

RELACIÓN ENTRE BULLYING, GÉNERO Y ACTIVIDAD FÍSICA: ESTUDIO EN ESCOLARES DE LA PROVINCIA DE GRANADA

RELATIONSHIP BETWEEN BULLYING, GENDER AND PHYSICAL ACTIVITY: RESEARCH IN SCHOOLCHILDREN IN THE PROVINCE OF GRANADA

Autor:

Chacón-Cuberos, R. ⁽¹⁾; Martínez-Martínez, A. ⁽²⁾; Castro-Sánchez, M. ⁽¹⁾; Espejo-Garcés, T. ⁽¹⁾; Valdivia-Moral, P. A. ⁽³⁾ y Zurita-Ortega, F. ⁽³⁾.

Institución y dirección de autor de correspondencia:

⁽¹⁾ Grupo de Investigación HUM-238. Universidad de Granada

ramonchaconcuberos@correo.ugr.es

tamaraeg@correo.ugr.es

manue87@correo.ugr.es

⁽²⁾ Universidad Internacional de la Rioja

asuncion.martinez@unir.net

⁽³⁾ Profesor Doctor Universidad de Granada

felixzo@ugr.es

pvaldivia@ugr.es

Resumen:

Actualmente, la violencia escolar se ha convertido en uno de los fenómenos que mayor preocupación producen en la sociedad; lo que hace necesario determinar sus causas, relaciones y pautas de prevención y solución. Este estudio analizó el género, la práctica de actividad física y deportiva, así como diversas situaciones de *bullying* vividas por una muestra de 409 escolares de la provincia de Granada, con el fin de establecer relaciones entre estos parámetros. Los resultados mostraron que un 15 % de los escolares había

sufrido *bullying*, que los niños presenciaban y acosaban más que las niñas, mientras que estas sufrían más violencia escolar. Además, se obtuvo que los escolares que practicaban deportes colectivos solían vivir menos acoso que el resto. Como conclusión, señalamos que existe un importante sector de escolares que sufre situaciones de *bullying*, viéndose estas disminuidas cuando se practican deportes colectivos. De esta forma, se demuestra el interés de utilizar la práctica deportiva como un medio para la prevención de la violencia escolar en el aula de Educación Física.

Palabras Clave:

Escolares, Violencia Escolar, Bullying, Género, Actividad Física y Deportes.

Abstract:

Nowadays, school violence has become one of the topics that most concern in society; making it necessary to determine their causes, relationships and patterns of prevention and resolution. The research analysed the gender, physical activity, as well as different situations of bullying that were experienced by a sample of 409 schoolchildren in the province of Granada, in order to establish relationships between these parameters. The results indicated that 15% of schoolchildren had suffered bullying, that boys had witnessed and harassed more than girls, whereas girls suffered more bullying. In addition, the data showed that students, who do different team sports, used to experience less bullying than children that do not do it. In conclusion, we show that there are an important part of schoolchildren who suffering bullying situations, although these are diminished when team sport is done by the students. Thus, this study demonstrates the interest of using sports for preventing school violence and bullying in Physical Education lessons.

Key Words:

Schoolchildren, School Violence, Bullying, Gender, Physical Activity and Sports.

1. INTRODUCCIÓN

El creciente aumento de la violencia escolar en los últimos años se ha convertido en uno de los fenómenos de mayor preocupación a nivel mundial (Blaya et al., 2006). Como principales consecuencias que presenta, todas ellas negativas, cabe destacar que supone un obstáculo para el proceso educativo (Jiménez y Lehalle, 2012), dificulta la mayoría de relaciones socio-afectivas (Blaya et al., 2006), y además, puede generar problemas emocionales (Díaz-Aguado, 2004). Por ello, este fenómeno constituye el origen de un importante malestar social, dando lugar a que sea fuente de investigación en multitud de estudios como los de Gázquez et al. (2007), Kuppens et al. (2008), Pérez-Fuentes y Gázquez (2010) o Estévez et al. (2012), entre una más que amplia extensión de los mismos.

Jiménez y Lehalle (2012) establecen que la violencia en niños y niñas es un hecho que ocurre con elevada frecuencia en los colegios, y especialmente, en España. Estudios como el de Díaz-Aguado (2004) demuestran claramente como las principales situaciones de violencia se producen en el ámbito escolar y no en el de ocio cotidiano. Mismamente, Blaya et al. (2006) señalan la existencia de un importante sector de alumnado notoriamente insatisfecho con el clima escolar, generalmente en relación con la violencia y acoso. De hecho, Serrano e Iborra (2005) establecen que dos de cada diez escolares ha sido víctima de algún tipo de violencia; siendo esta misma presenciada por tres de cada cuatro. Todo ello hace que no solo los profesionales de la educación, sino todos los sectores implicados en estas situaciones de acoso entre iguales (administraciones, educadores, familias, alumnado, así como un largo etcétera de los mismos) tengan el deber y la obligación de colaborar en la prevención y resolución de este tipo de conflictos, tal y como establecen Cerezo (2008), López y De la Caba (2011) o Veenstra et al. (2014).

Llegados a este punto, conviene definir que se entiende por *violencia escolar* y el tan conocido término *bullying*. En torno al primer concepto, estudios

como el de Cava et al. (2006) o Estévez et al. (2012) lo definen como aquel comportamiento transgresor e intencionado, que se produce en el centro educativo o en sus actividades y que generalmente causa daño a otra persona (víctima). Definiendo la segunda expresión, la palabra *bullying* proviene del término inglés “*bully*”, que significa matón. Del siguiente modo, autores como Cerezo (2006) o Martínez et al. (2014) concretan este vocablo en sus estudios como el acoso o maltrato producido en los niños y niñas en edad escolar, siempre por medio de la intimidación, durante largos periodos de tiempo y por el deseo de dominar y divertirse. Asimismo, el fenómeno que abarca los dos términos anteriormente descritos puede producirse en diversos lugares, darse de varios modos, implica diferentes roles en las personas involucradas y depende de unas variables determinadas.

En primer lugar y en torno a las esferas en las que puede producirse el acoso escolar, autores como Cerezo (2006), Vera (2010) o Estévez et al. (2012) señalan las zonas donde hay escasa presencia de adultos, tales como el patio o pasillos del colegio. Del mismo modo, se frecuenta también en las aulas, bien cuando estos comportamientos pasan desapercibidos por el docente o no este no está presente. Igualmente, Avilés y Monjas (2005) hacen hincapié en que un elevado porcentaje de acoso en escolares se origina en las inmediaciones del centro educativo.

En cuanto a las formas de agresión que pueden producirse, la gran mayoría de investigaciones destacan las de tipo físico, verbal o relacional. En el acoso físico, según Kuppens et al. (2008), existe el contacto corporal entre el agresor y la víctima, generalmente producido en forma de golpes, pellizcos o empujones (Defensor del Pueblo, 2007). Por otro lado, las agresiones de tipo verbal, no suponen contacto físico entre el binomio agresor-víctima, sin embargo si contemplan un intercambio de insultos, vejaciones u humillaciones y amenazas (Vera, 2010); las cuales abarcan un amplio rango de tópicos (racial, sexual, social, etc.). Para concluir, investigaciones como las de Little et al. (2003) o Pérez-Fuentes y Gázquez (2010) establecen como último tipo de

agresión la relacional o social, la cual consiste básicamente en las mentiras, rechazo social y deterioro de las amistades de la víctima.

En toda situación de *bullying* diversos autores afirman la existencia de varios tipos de roles, siendo los principales el de agresor, víctima y testigo. En torno al primero, Cerezo y Méndez (2012) establecen que es la persona que pretende hacer daño físico o psicológico, procurando demostrar superioridad frente a sus iguales; quedando caracterizados por una escasa empatía hacia los mismos, así como malos resultados académicos. Por otro lado, la víctima es quien sufre el acoso o maltrato del agresor, quedando caracterizada por el retraimiento, una autoestima baja, la disminución del rendimiento escolar y diversos problemas de salud; tales como vómitos o dolores de cabeza (Jiménez y Lehalle, 2012). Finalmente, se presenta el rol de espectador, que se basa en aquellos sujetos que presencian el acto de *bullying* y que pueden agruparse en tres grupos: los que intervienen defendiendo a la víctima, los que consienten al agresor por miedo, o bien, los que consienten apoyando moralmente al agresor (Vera, 2010 y Veenstra et al., 2014).

Tampoco se deben olvidar las principales variables que influyen en la conducta del agresor. Varios estudios como el de Cava et al. (2006), Cerezo (2006) o Vera (2010) demuestran que estas pueden ser de tipo personal, como el sexo, la edad o las mismas habilidades sociales; familiar, como son los valores transmitidos o las situaciones vividas en el hogar; escolar, siendo claros ejemplos los resultados académicos o los grupos de pares; y finalmente, ambiental, como es el nivel económico o la zona de residencia del alumnado.

Una vez descritas las principales características y componentes del fenómeno *bullying*, conviene mencionar algunas de las principales estrategias de prevención y solución de este tipo de conflictos. Autores como Serrano (2006) u Ortega (2010) han elaborado programas e iniciativas dirigidas a familias, docentes y discentes, con el fin básico de dar a conocer este fenómeno, sus formas más frecuentes o protocolos de actuación. No obstante, una de las medidas de mayor interés y que más eficacia ofrecen son las

referidas a la prevención (Serrano, 2006); y más específicamente, las relacionadas con la práctica deportiva como una herramienta que permite aprender conductas sociales (Pelegrín et al., 2000). Del siguiente modo, el área de Educación Física se presenta como un contexto en el que desarrollar múltiples objetivos (Pérez-Soto y García-Canto, 2013), siendo la convivencia escolar uno de ellos. En definitiva, esta investigación pretende analizar la presencia del acoso escolar por género, así como su relación con la práctica de actividad física y deportiva en escolares de la provincia de Granada, para así, construir medidas e iniciativas de prevención y solución.

Por tanto, esta monografía plantea los siguientes objetivos:

- Determinar el sexo, realización de actividad física, deportes practicados y situaciones de *bullying* que vive un sector de población en edad escolar de la provincia de Granada.
- Relacionar las diversas experiencias de *bullying* vividas por los participantes con su sexo, determinando índices por género en el alumnado de Educación Primaria.
- Describir patrones de relación entre situaciones de *bullying* con la práctica de actividad física y el tipo de deporte realizado, desarrollando propuestas de solución para las mismas.

Esta investigación aporta datos novedosos sobre la relación existente entre el *bullying* y los niveles de actividad física y deportes realizados por escolares de tercer ciclo de Educación Primaria. Asimismo, se desarrollan propuestas para la prevención y solución de estas situaciones de violencia escolar mediante la práctica deportiva.

2. MÉTODO Y MATERIAL

Diseño y participantes

El diseño del estudio realizado se caracteriza por ser de tipo descriptivo y corte transversal. Por otro lado, y en torno a los participantes, formaron parte

de esta investigación un total de 409 escolares (de tercer ciclo de Educación Primaria) matriculados en nueve centros educativos de la provincia de Granada. El sexo de la muestra quedó representado por un 49,1 % en el caso del género masculino y un 50,9 % para el femenino. De manera similar, la edad quedó comprendida entre los 10 y 13 años de edad (M = 11,22 años; DT = 1,033).

Variables

Esta investigación queda estructurada a partir de las variables que se muestran a continuación:

- **Género**, según masculino o femenino.
- **Actividad física**, para conocer si realizan ejercicio de forma cotidiana (obviando las clases de Educación Física).
- **Deportes practicados**, variable de respuesta abierta con posterior categorización en “No practica”, “Fútbol”, “Deportes Colectivos sin Contacto”, “Deportes Colectivos con Contacto”, “Deportes Individuales sin Contacto” y “Otros”.
- **Bullying**, para determinar diversas situaciones de *bullying* vividas en el centro escolar. Esta variable ha quedado categorizada de la siguiente forma: “He presenciado situaciones de *bullying* pero no he participado”, “He acosado”, “He sufrido acoso” y “No he acosado, no he sido acosado ni he presenciado situaciones de *bullying*”.

Instrumentos

Para la recogida de datos, este estudio ha utilizado un cuestionario de elaboración propia, elaborado a partir de los objetivos previamente establecidos y las variables descritas en el apartado anterior.

Procedimiento

En primera instancia se procedió a concretar los objetivos que estructurarían el estudio, así como las variables utilizadas; permitiendo la confección de los cuestionarios utilizados para la obtención de los datos de la

investigación.

A continuación, se procedió a solicitar a diversos centros educativos (tanto públicos como concertados) de la provincia de Granada su participación. Para la realización de esta fase, se elaboró una carta informativa a través del Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada. De este modo, se informó a más de quince centros escolares de la investigación a realizar, para que así valorasen su participación en la misma (aceptando finalmente un total de nueve). Asimismo, los diversos colegios informaron a los padres, madres y tutores legales de sus escolares sobre el estudio a realizar, asegurando la confidencialidad de los datos y el anonimato de los participantes; a la vez que solicitaron su consentimiento informado.

Una vez cumplida esta etapa, se realizó un muestreo aleatorio del alumnado, para posteriormente, realizar la pasación. En lo referente a este proceso, destacar que se realizó en horario lectivo, tanto con la presencia del tutor-a de los escolares así como la del encuestador-a. Primero, se realizó una explicación previa de la finalidad del cuestionario al alumnado, a la vez que se les aseguró su anonimato y confidencialidad. En segundo lugar, se procedió con su realización, resolviendo en todo momento las diversas cuestiones y problemas que surgieron. Tras finalizar y realizar la recogida, se agradeció la participación al alumnado y se comunicó al centro escolar el posterior informe de los resultados. Finalmente, subrayar que este estudio respetó el derecho de confidencialidad de los encuestados.

Análisis de los Datos

El análisis de las variables descritas anteriormente ha sido realizado mediante el programa informático IBM SPSS Statisticcs, más concretamente en su versión 20.0. Del siguiente modo, los datos que presenta esta investigación han sido obtenidos mediante las herramientas de frecuencia (en el caso de los análisis estadísticos descriptivos) y tablas de contingencia (para los estudios relacionales).

3. RESULTADOS

En cuanto a los resultados obtenidos, el estudio llevado a cabo contó con 409 escolares de tercer ciclo de Educación Primaria, pertenecientes a diversos centros educativos de la provincia de Granada. Analizando los porcentajes obtenidos en la Tabla I, se obtuvo en torno al género que un 49,1 % representaba al masculino, siendo un 50,9 % al femenino. En lo que respecta a la realización de actividad física cotidiana, los datos mostraron que aproximadamente dos tercios de la muestra la realizaban. Por otro lado, y en torno al deporte practicado, se obtuvo que 4 de cada 10 escolares jugaba al fútbol, 4 prefería otros deportes colectivos o individuales y 2 no realizaban ninguno. Finalmente, los datos arrojaron que un 15 % de los escolares había sufrido acoso, así como un porcentaje similar lo había presenciado.

GÉNERO	
Masculino	49,1 % (n=201)
Femenino	50,9 % (n=287)
ACTIVIDAD FÍSICA	
Si	68,5 % (n=280)
No	31,5 % (n=129)
DEPORTE PRACTICADO	
No practican	18,3 % (n=75)
Fútbol	40,8 % (n=167)
Colectivo sin contacto	5,1 % (n=21)
Colectivo con contacto	10,0 % (n=41)
Individual sin contacto	25,4 % (n=104)
Otros	0,2 % (n=2)
BULLYING	
He presenciado pero no participé	16,9 % (n=69)
He acosado	4,9 % (n=20)
He sufrido acoso	15,6 % (n=64)
No he sufrido acoso, no he acosado y no he sido testigo	62,6 % (n=256)

Tabla I. Sexo, actividad física, deporte practicado y bullying

Una vez analizadas las frecuencias de las variables, se procedió a relacionarlas entre sí mediante tablas de contingencia. Mismamente, se realizó la prueba del Chi-cuadrado a cada relación para conocer si existían diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0,050$).

En primer lugar, se procedió a relacionar la variable “*Bullying*” con el género de los participantes (Tabla II), relación para la cual no se mostraron diferencias estadísticamente significativas ($p=0,383$).

		BULLYING				
		Presenciado	Acosado	Sufrido	Ninguno	p (X ²)
GÉNERO	Masculino	53,6 % (n=37)	65,0 % (n=13)	46,9 % (n=30)	47,3 % (n=121)	0,383
	Femenino	46,4 % (n=32)	35,0 % (n=7)	53,1 % (n=34)	52,7 % (n=135)	

Tabla II. Relación entre bullying y Género

En cuanto a la relación entre la variable “*Bullying*” y la referida a la práctica de ejercicio físico (Tabla III), se obtuvo nuevamente ausencia de relaciones estadísticas ($p=0,431$).

		BULLYING				
		Presenciado	Acosado	Sufrido	Ninguno	p (X ²)
ACTIVIDAD FÍSICA	Si	72,5 % (n=50)	70,0 % (n=14)	75,0 % (n=48)	65,6 % (n=168)	0,431
	No	27,5 % (n=19)	30,0 % (n=6)	25,0 % (n=16)	34,4 % (n=88)	

Tabla III. Relación entre Bullying y Actividad Física

Finalmente, se analizó la relación existente entre las situaciones de *Bullying* y la práctica de diferentes tipos de deportes en escolares (Tabla IV), para lo que no se dieron valores estadísticos significativos ($p=0,080$).

		BULLYING				
		Presenciado	Acosado	Sufrido	Ninguno	p (X ²)
DEPORTES	No	15,9 % (n=11)	25,0 % (n=5)	21,9 % (n=14)	17,6 % (n=45)	0,080
	Fútbol	42,0 % (n=29)	60,0 % (n=12)	40,6 % (n=26)	39,1 % (n=100)	
	Col. SC	8,7 % (n=6)	5,0 % (n=1)	4,7 % (n=3)	4,3 % (n=11)	
	Col. CC	4,3 % (n=3)	0,0 % (n=0)	17,2 % (n=11)	10,5 % (n=27)	
	Ind. SC	27,5 % (n=19)	10,0 % (n=2)	15,6 % (n=10)	28,5 % (n=73)	
	Otros	1,4 % (n=1)	0,0 % (n=0)	0,0 % (n=0)	0,2 % (n=1)	

Tabla IV. Relación entre Bullying y Deportes

4. DISCUSIÓN

Tal y como se estableció en los objetivos descritos anteriormente, esta investigación tiene como finalidad no solo describir diversas situaciones de acoso escolar que vive una población de escolares en la provincia de Granada, sino relacionar estas con el género y la práctica de actividad física y deportiva que realiza. De hecho, y en función de los resultados obtenidos, se pretende mostrar el interés de usar el ejercicio físico y los deportes como una herramienta para la prevención de este tipo de situaciones; teniendo por tanto un papel fundamental el área de Educación Física. De la siguiente forma, algunos estudios e investigaciones con líneas temáticas similares a la descrita, son por ejemplo el de Pelegrín et al. (2000), Vera (2010), López y De la Caba (2011) o Povedano et al. (2012); todos ellos destinados al estudio del acoso escolar en Educación Primaria, así como el planteamiento medidas de prevención y solución.

En primer lugar se estudiaron las variables por separado, determinando los porcentajes más significativos en cada una de ellas. En torno al género, se obtuvieron valores muy similares, presentando un 49,1 % para el masculino y un 50,9 % para el femenino. Revisando los niveles de práctica de actividad física cotidiana, los datos arrojaron que 3 de cada 10 escolares no la realizaban. Este porcentaje resulta ligeramente superior al obtenido por De Hoyo y Sañudo (2007), cuyos datos reflejaron un 25 % de inactividad. De manera análoga, se observan mayores niveles de inactividad física comparándolo con el 18 % obtenido por Casado et al. (2009); lo que demuestra el aumento de hábitos sedentarios en los últimos años. Profundizando en el tipo de actividad física realizada, es decir, en los deportes que practicaban estos escolares, se determinó que un 40 % jugaba al fútbol, un 15 % realizaba deportes colectivos diferentes a este y un 25 % individuales sin contacto. Estos porcentajes determinan una elevada presencia del fútbol, más aun si lo comparamos con el 20 % obtenido por Chillón et al. (2002) o el 22 % dado por Poletti y Barrios (2007). Sin olvidar que estos mismos autores obtuvieron una porcentualidad similar en cuanto a los deportes colectivos e individuales.

Chacón-Cuberos, R., Martínez-Martínez, A., Castro-Sánchez, M., Espejo-Garcés, T., Valdivia-Moral, P.A. y Zurita-Ortega, F. (2015). Relación entre bullying, género y actividad física: Estudio en escolares de la provincia de Granada. *Trances*, 7(6):791-810.

Analizando la variable “*bullying*”, la cual constituye el pilar central de este estudio, los resultados mostraron que un 15,6 % de la muestra había sufrido acoso en alguna ocasión, que un 4,9 % había acosado y que un 16,9 % había presenciado situaciones de acoso escolar. Contrastando estos datos con los dados por Díaz-Aguado et al. (2013), se observa un porcentaje similar en torno al *bullying* sufrido (un 16,6 % en este caso), lo que muestra que los índices de este no han disminuido. No obstante, en esta misma investigación un 14,9 % declaraba haber acosado en alguna ocasión, valor más elevado en comparación con el 4,9 % obtenido. A pesar que esta diferencia puede deberse a la diferencia de edad existente ente las muestras de ambos estudios, puede deducirse que en el presente existen unos agresores localizados que acosan a más de una víctima, tal y como establece Cerezo (2006).

Una vez descritas las variables de manera independiente, se establecieron relaciones entre las mismas, aportando los siguientes resultados. Relacionando las situaciones de *bullying* con el género de los participantes, se pudo observar que los niños presenciaban y acosaban más que las niñas, mientras que estas habían sufrido más acoso (un 53,1 % para el género femenino frente a un 46,9 % para el masculino); de manera similar a los datos que reflejan Povedano et al. (2012) en su estudio. Mismamente, diversos autores como Postigo et al. (2009) o Ávila et al. (2010) afirman que los chicos realizan y sufren más acoso que las chicas, fortaleciendo los resultados obtenidos la primera premisa, pero debilitando la segunda; lo que puede deberse a que muchos niños no consideren el acoso verbal o relacinal como un tipo de *bullying*.

Posteriormente se correlacionó el acoso escolar con la práctica de actividad física fuera del horario lectivo, sin mostrar diferencias estadísticamente significativas; esto se debe a que se muestran proporciones similares de *bullying* para aquellos escolares que realizan o no ejercicio físico. No obstante, delimitando la práctica deportiva que realizaban, se demostró que los escolares que desempeñaban deportes colectivos eran los que menos situaciones de *bullying* habían presenciado, pues tal y como establece Pelegrín

Chacón-Cuberos, R., Martínez-Martínez, A., Castro-Sánchez, M., Espejo-Garcés, T., Valdivia-Moral, P.A. y Zurita-Ortega, F. (2015). Relación entre *bullying*, género y actividad física: Estudio en escolares de la provincia de Granada. *Trances*, 7(6):791-810.

et al. (2014), el deporte en escolares puede actuar como factor controlador de las conductas antisociales. De manera similar, aquellos alumnos/as que realizaban deportes colectivos sin contacto representaban al sector que menos *bullying* había sufrido, obteniendo la mayor porcentualidad aquellos escolares que jugaban al fútbol. De hecho, Duda y Huston (1995) ya establecieron que variables como la competitividad y las metas orientadas al resultado son las que más influyen en las agresiones. Asimismo, Voigt (1982) afirmó que la conducta agresiva solía asociarse a los deportes de contacto; premisas que fundamentan los resultados.

En definitiva, se puede apreciar que las situaciones de violencia escolar se producen en determinados focos, como son los deportes con excesiva competitividad. Diversas investigaciones como las de Voigt (1982), Pelegrín et al. (2000) o Mora et al. (2013) demuestran cómo estas pueden disminuirse a partir del aprendizaje de normas y autorregulación de conflictos, sobre todo a partir de un sistema de modelos o referentes; o bien, a través de la adaptación de tareas para la integración (Tomás, Valdivia y Castro, 2009). Por ello, resulta de gran interés focalizar estas estrategias al área de Educación Física, ya que representa un contexto en el que pueden producirse fácilmente situaciones de *bullying*, a la vez que puede suponer un área en la que trabajar la prevención del acoso escolar fácilmente.

Para concluir, mencionar las principales limitaciones asociadas a este estudio. Entre estas, se pueden destacar en primer lugar aquellas asociadas a la sinceridad o timidez del encuestado durante la cumplimentación del cuestionario; pues generalmente el escolar que desempeña un rol de agresor en una situación de *bullying* puede tener cierto reparo a confesarlo (a pesar del anonimato del cuestionario). Igualmente, otra de las limitaciones observadas es la concepción de *bullying* que posee el alumnado, pues no todos los niños y niñas reconocen como tal el acoso verbal o relacional, por ejemplo. Por otro lado, sería interesante para futuras investigaciones realizar un programa de implementación con herramientas físico deportivas con el fin de disminuir los índices de acoso escolar en una muestra de escolares determinada.

5. CONCLUSIONES

Como principales conclusiones, se establece que aproximadamente 7 de cada 10 escolares realiza actividad física de manera cotidiana. Concretando esta práctica deportiva, los datos arrojaron que un 40 % de los encuestados jugaban al fútbol, un 15 % a otros deportes colectivos con o sin contacto y un 25 % a deportes individuales sin contacto.

En lo referente a las situaciones de *bullying* experimentadas por la muestra, tres quintos afirmaban no haber sufrido acoso, acosado o presenciado alguna situación. Por el contrario, un 15,6 % había padecido *bullying* y un porcentaje similar lo había presenciado. Solo un 5 % de los encuestados declararon haber acosado en algún momento.

Finalmente, los estudios relacionales mostraron que los niños presenciaban y acosaban más que las niñas, mientras que estas sufrían más acoso. La correlación entre *bullying* y actividad física no mostró diferencias significativas, mientras que la establecida con los tipos de deportes mostró valores de mayor interés. Así, se obtuvo que los escolares que realizaban deportes colectivos sin contacto eran los que menos acoso escolar recibían, siendo los que jugaban al fútbol los que más.

En definitiva, se demuestra como las situaciones de *bullying* varían en función de la práctica deportiva realizada. De esta forma, el área de Educación Física puede suponer un contexto en el que trabajar con estrategias para la prevención y solución del acoso escolar a través del deporte.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. AA.VV. (2007). *Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006 (Nuevo estudio y actualización del informe 2000)*. Informe de la Oficina del Defensor del Pueblo. Madrid.

2. Ávila, J., Osorio, L., Cuello, K., Cogollo, N. y Causado, K. (2010). Conducta Bullying y su relación con la edad, género y nivel de formación en adolescentes. *Psicogente*, 13(23), 13-26.
3. Avilés, J.A. y Monjas, I. (2005). Estudio de la incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria mediante el cuestionario CIMEI. *Anales de Psicología*, 21(1), 27-41.
4. Blaya, C., Debarbieux, E., Del Rey, R. y Ortega, R. (2006). Clima y violencia escolar. Un estudio comparativo entre España y Francia. *Revista de Educación*, 339, 293-315.
5. Casado, C., Alonso, N., Hernández, V. y Jiménez, R. (2009). Actividad física en niños españoles. Factores asociados y evolución 2003-2006. *Revista Pediatría Atención Primaria*, 11(42), 219-231.
6. Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18(3), 367-373.
7. Cerezo, F. (2006). Violencia y victimización entre escolares. El bullying: estrategias de identificación y elementos para la intervención a través del test BULL-S. *Revista de Investigación Psicoeducativa*, 4, 106-114.
8. Cerezo, F. (2008). Acoso escolar. Efectos del *bullying*. *Boletín de Pediatría*, 48(206), 353-358.
9. Cerezo, F. y Méndez, I. (2012). Conductas de riesgo social y de salud en adolescentes. Propuesta de intervención contextualizada para un caso de *bullying*. *Anales de Psicología*, 28(3), 705-719.
10. Chillón, P., Delgado, M., Tercedor, P. y González-Gross, M. (2002). Actividad físico-deportiva en escolares adolescentes. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (3), 5-12.
11. De Hoyo, M. y Sañudo, B. (2007). Motivos y hábitos de práctica de actividad física en escolares de 12 a 16 años en una población rural de

- Sevilla. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 7(26), 87-98.
12. Díaz-Aguado, M.J., Martínez, R. y Martín, G. (2004). *La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*. Madrid: Instituto de la Juventud.
13. Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R. y Martín, J. (2013). El acoso entre adolescentes en España. Prevalencia, papeles adoptados por todo el grupo y características a las que atribuyen la victimización. *Revista de educación*, (362), 348-379.
14. Duda, J. L. y Huston, L. (1995). The relationship of goal orientation and degree of competitive sport participation to the endorsement of aggressive acts in American football. En R. Vanfraechem Raway e Y. Vanden Auweele (Eds.), *Proceedings: IXth European Congress on Sport Psychology* (pp. 655-662). Brussels: FEPSAC.
15. Estévez, E., Inglés, C., Emler, N., Martínez-Monteaquedo, M. C. y Torregrosa, M. S. (2012). Análisis de la relación entre la victimización y la violencia escolar: El rol de la reputación antisocial. *Intervención Psicosocial*, 21, 53-65.
16. Gazquez, J.J., Cangas, A.J., Pérez, M.C., Padilla, D. y Cano, A. (2007). Percepción de la violencia escolar por parte de los familiares: un estudio comparativo en cuatro países europeos. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(1), 93-105.
17. Jiménez, T. y Lehalle, H. (2012). La violencia escolar entre iguales en alumnos populares y rechazados. *Psychosocial Intervention*, 21(1), 77-89.
18. Kuppens, S., Grietens, H., Onghena, P., Michiels, D. y Subramanian, S. V. (2008). Individual and classroom variables associated with relational aggression in elementary-school aged children: A multilevel analysis. *Journal of School Psychology*, 46, 639-660.

19. Little, T., Brauner, J., Jones, S., Nock, M. y Hawley, P. (2003). Rethinking aggression: A typological examination of the functions of aggression. *Merrill-Palmer Quarterly*, 49, 343-369.
20. López, R. y De la Caba, M. A. (2011). Estrategias de afrontamiento ante el maltrato escolar en estudiantes de primaria y secundaria. *Aula Abierta*, 39(1), 59-68.
21. Martínez, J., Ganem, A., Contreras, M. M., Leal, E., Soto, M. y Fernández, J. (2014). Prevalencia y factores de riesgo para ser Víctima de bullying en escolares de 8 a 12 años De edad en una escuela pública. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14(1), 81-87.
22. Mora, À., Cruz, J. y Sousa, C. (2013). Cómo mejorar el clima motivacional y los estilos de comunicación en el ámbito de la Educación Física y el deporte. How to improve the motivational climate and communication styles in the fields of Physical Education and Sport. *Infancia y Aprendizaje*, 36(1), 91-103.
23. Ortega, R. (2010). *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar*. Alianza Editorial.
24. Pelegrín, A., Garcés, E. J. y Catón, E. (2014). Estudio de conductas prosociales y antisociales. Comparación entre niños y adolescentes que practican y no practican deporte. *Informació psicológica*, (99), 64-78.
25. Pelegrín, A., Martínez, F. y Garcés de los Fayos, E.J. (2000). La actividad física y el deporte como factores “controladores” de conductas antisociales y delictivas. II Congreso Iberoamericano de Psicología del Deporte, Huelva.
26. Pérez-Fuentes, M.C. y Gázquez, J.J. (2010). Variables relacionadas con la conducta violenta en la escuela según los estudiantes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10, 427-437.

27. Pérez-Soto, J. J. y García-Canto, E. (2013). Competencias básicas y Educación Física en primaria: una aclaración conceptual. *Trances*, 5(3), 229-250.
28. Poletti, O. y Barrios, L. (2007). Sobrepeso, obesidad, hábitos alimentarios, actividad física y uso del tiempo libre en escolares de Corrientes (Argentina). *Revista Cubana de Pediatría*, 79(1).
29. Postigo, S., González, R., Mateu, C., Ferrero, J. y Martorell, C. (2009). Diferencias conductuales según género en convivencia escolar. *Psicothema*, 21, 453-458.
30. Povedano, A., Estévez, E., Martínez, B. y Monreal, M. C. (2012). Un perfil psicosocial de adolescentes agresores y víctimas en la escuela: Análisis de las diferencias de género. *Revista de psicología social*, 27(2), 169-182.
31. Serrano, A. (2006). *Acoso y violencia en la escuela: cómo detectar, prevenir y resolver el bullying*. Ariel.
32. Serrano, Á. e Iborra Marmolejo, I. (2005). Informe violencia entre compañeros en la escuela. *Serie Documentos* (9). Goaprint, S. L.
33. Tomás, E. M., Valdivia, P. A. y Castro, M. (2009). Análisis de la integración de los alumnos con necesidades específicas de apoyo educativo (ANEAE) en el área de Educación Física. *Trances*, 1(4), 185-194.
34. Veenstra, R., Lindenberg, S., Huitsing, G., Sainio, M. y Salmivalli, C. (2014). The role of teachers in bullying: The relation between antibullying attitudes, efficacy, and efforts to reduce bullying. *Journal of Educational Psychology*, 106(4), 1135-1143.
35. Vera, R. (2010). Violencia en las aulas: el Bullying o acoso escolar. *Innovación y Experiencias Educativas*, 37, 1-9.
36. Voigt, H.F. (1982). Die struktur von sportdisziplinen als indikator für kommunikationsprobleme und konflikte (La estructura de determinados

deportes como indicativo de problemas de comunicación y conflictos).
En G. Pliz (Ed.), *Sport und Gewalt* (Deporte y Violencia). Schorndorf:
Verlag Karl Hofmann.